

PROYECCIÓN IDEOLÓGICA DEL DEBATE EN TORNO AL MEDIO AMBIENTE

JAIME FERNANDO ESTENSORO SAAVEDRA
LICENCIADO EN HISTORIA, MAGÍSTER EN CIENCIA POLÍTICA



POLÍTICA

Sin duda un tema que ha capturado con fuerza el imaginario colectivo de la sociedad contemporánea es el referido al medio ambiente¹. La necesidad de su protección viene modificando de tal manera las conciencias y conductas de la población, que no es aventurado hablar de una verdadera *revolución cultural*. Es claro que al iniciar el siglo XXI ningún sector importante de opinión a nivel mundial desconoce la trascendencia que implica abordar con éxito la tarea de preservar el medio ambiente, tanto a escala local como planetaria.

Convertido en uno de los temas políticos prioritarios de la sociedad global que emergió tras el fin de la Guerra Fría, en los últimos años ha venido a reclamar su espacio en la política nacional como queda demostrado en los conflictos ambientales que de manera creciente se vienen sucediendo y que están obligando tanto al sistema político como al conjunto de los actores sociales, tradicionales y emergentes, a dar una respuesta y asumir una posición frente al él².

En este trabajo se plantea que, a través de las propuestas de solución y/o la forma de abordar el debate medioambiental, se manifiestan cosmovisiones contrapuestas que perfilan el desarrollo de un nuevo e interesante eje de tensión ideológico. En Chile, estas cosmovisiones contrapuestas señalan la convivencia de imaginarios que reflejan distintos proyectos ideales de sociedad. Esta contraposición es posible ejemplificarla con el discurso de representantes del activismo ecologista, por una parte, y de figuras políticas representantes del Poder Ejecutivo, por otra.

- 1 Vale decir, aquel "conjunto de sistemas naturales, socioculturales, sociales, económicos, culturales y estéticos, con los que el hombre está en contacto e interactúa y que históricamente va modificando e influyendo con su acción y en los cuales rige y condiciona todas las posibilidades de vida en la tierra y en especial la vida humana, por cuanto constituyen su hábitat o lugar de vida y su fuente de recursos". Hernán Contreras Manfredi, *Conservación de la Naturaleza y sus Recursos Renovables*. Conaf, Santiago, 1993, p. 27.
- 2 Recordemos, por ejemplo, fenómenos como el conflicto entre la comunidad de San Alfonso y la empresa GasAndes, respecto del trazado del ducto que traía gas natural argentino; el debate sobre los índices de polución en la Región Metropolitana; el rechazo ciudadano expresado en septiembre de 1995 a las explosiones nucleares francesas en el Pacífico Sur; la conformación de grupos de presión que rechazan la explotación de recursos naturales como el bosque nativo, por ejemplo la explotación de los bosques de lenga en Tierra del Fuego; el conflicto por la construcción de la central hidroeléctrica Ralco en el sector del Alto Bio-Bio, etc.

1. ENTRAMOS A LA ERA DE LA PRESERVACIÓN

Antecedentes sobre acciones dedicadas a preservar la naturaleza los encontramos desde fines del siglo XIX en adelante³; sin embargo, desde la segunda mitad del siglo XX se ha producido un creciente proceso de toma de conciencia sobre el impacto que ha generado y genera en el medio ambiente global el modo de vida del hombre moderno.

Particularmente, se puede considerar que 1972 es el año de la puesta definitiva en la escena mundial de este tema, por dos hechos destacados: por una parte, se celebró en Estocolmo la conferencia sobre Medio Ambiente Humano, donde se analizó el informe *Una Sola Tierra* y se creó el programa de las N.U. para el Medio Ambiente (PNUMA)⁴; y por otra parte, se publicó el informe elaborado por el Club de Roma, *Los Límites del Crecimiento*, el que habría jugado un papel fundamental en su socialización.

En *Los Límites* se planteó, en un tono abiertamente dramático, que la gravedad del problema de la polución, así como la amenaza que implicaba del aumento sostenido de la población mundial, llevaría al agotamiento de los recursos naturales y al colapso de la vida en la tierra: "Si no se modifican las tendencias actuales en cuanto a población mundial, industrialización, contaminación, producción alimenticia y agotamiento de los recursos, alcanzaremos el límite de crecimiento de este planeta en el transcurso de los próximos cien años"⁵. Y si bien los antecedentes teóricos que cuestionan el uso de determinadas tecnologías que se consideran altamente nocivas (energía nuclear, pesticidas, etc.), o el temor a que el aumento de la población lleve al agotamiento de los recursos naturales, se hundieron en la década del 60 y más atrás⁶, lo cierto es que, como señala Mires, se considera a este informe uno de los documentos precursores del auge ecológico contemporáneo, siendo su principal mérito haber conseguido que el problema del medio ambiente se transformara en materia de discusión pública mundial. En 1976 se había traducido a 30 idiomas y su tiraje superaba los 4 millones de ejemplares⁷.

Más optimistas o no, respecto de este tipo de diagnóstico, lo cierto es que quienes han realizado un serio esfuerzo por relevar la importancia del tema medioambiental sostienen

- 3 Por ejemplo, en 1883 se firma en París un acuerdo internacional sobre las focas del mar de Behring. En 1909 se crea el primer proyecto serio sobre cooperación conservacionista a cargo del Dr. Paul Sarasin, quien en el Octavo Congreso de Zoología fue apoyado para crear un comité a fin de esbozar una comisión internacional para la protección de la naturaleza. Durante la primera mitad del siglo XX, varios esfuerzos más o menos similares se llevaron a cabo. Ver, Riechmann, Fernández-Buey, *Redes que dan Libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales*. Editorial Paidós, 1994. p. 110.
- 4 En 1971 Maurice F. Strong, Sec. Gral. de la Conferencia de Naciones Unidas sobre el Medio Humano, encarga al Dr. Dubos que ocupe la presidencia de un grupo de expertos a fin de elaborar un informe para un marco conceptual de los participantes en la Conferencia sobre el Medio Ambiente que estaba convocada para el año siguiente en Estocolmo. Este informe se llamará *Una sola Tierra*. Bárbara Ward y René Dubos, *UNA SOLA TIERRA. El cuidado y conservación de un pequeño planeta*, EFE, México D.F., 1984.
- 5 Donella H. Meadows, et al., *The Limits to Growth*. New American Library, New York, 1972, p. 29.
- 6 La teoría de que el aumento de la población haría escasear los recursos la señaló Malthus en 1798. En la década del 60 se volvió a dar fuerza a este punto de vista. Paul Ehrlich publicó en 1968 *La Bomba Demográfica*, donde predecía una hambruna mundial a menos que se detuviera el crecimiento demográfico, planteando un panorama tan crítico que no descartaba una guerra nuclear. Por otro lado, en 1963 Rachel Carson planteó en la *Primavera Silente* que el progreso tecnológico moderno ponía vidas en peligro en vez de salvarlas. Arthur Herman, *La idea de decadencia en la historia occidental*; Editorial Andrés Bello, Santiago, 1998, p. 407.
- 7 Fernando Mires, *El Discurso de la Naturaleza. Ecología y política en América Latina*. Editorial Amerinda, Santiago, 1990, pp. 14-16.

que el planeta está enfermo producto de la propia acción humana, siendo más o menos consensual culpar de esta situación a la sociedad surgida tras la Revolución Industrial. Como afirma Geisse, "la destrucción y degradación de recursos naturales, así como la contaminación, han alcanzado una magnitud tal desde la revolución industrial que no sólo están afectando seriamente las opciones de crecimiento económico futuro, sino también la calidad de vida de la población en el presente. A nivel global es la propia sobrevivencia humana la que está amenazada"⁸.

Opinión similar es la entregada por la *Comisión Medioambiental de las Comunidades Europeas*, si bien pone el acento en la segunda mitad del siglo XX, al plantear que la "envergadura, el alcance y la naturaleza de los problemas ambientales y de recursos naturales de nuestros días se deben sobre todo al desarrollo socioeconómico sin precedentes que se ha producido a lo largo de nuestro siglo y particularmente desde el final de la Segunda Guerra Mundial. El mundo se encuentra en el punto más escarpado de la curva de crecimiento de la historia: en un solo siglo, la población mundial se ha triplicado (...) de acuerdo con las previsiones, la población se duplicará a lo largo de los próximos 50 años, e incluso en la hipótesis de una mejora muy modesta en el nivel de vida, la actividad económica podría multiplicarse por un factor situado entre cinco y diez, y esto en todos los sectores clave, en particular los de la energía, el transporte, la industria, la construcción y la agricultura. Esta evolución pone en peligro el potencial económico de las naciones, la salud de sus ciudadanos, su seguridad política interior y, en el caso del calentamiento climático, su existencia misma"⁹.

Este grave diagnóstico se repite entre quienes participan del debate y antecede a los urgentes reclamos para superar la llamada crisis ambiental global y modificar las conductas del hombre contemporáneo a fin de alcanzar un modo de vida que le permita habitar el planeta sin llegar a destruirlo¹⁰. Así, este tema adquiere no sólo importancia política, sino que, también, enorme proyección ideológica. Al respecto, Mires señala que "después de larguísimas discusiones, las tesis que plantean como condición de la sobrevivencia humana la defensa de la naturaleza, han pasado a ser códigos indispensables del pensar político"¹¹. Idea que es reforzada por Yearley, cuando explica que "mientras la amenaza ecológica es algo físico, los desafíos medioambientales toman una forma ideológica (...) La conciencia medioambiental no se origina porque hay problemas ecológicos (...) fuerzas sociales y políticas han jugado un importante rol en preparar los caminos para, y moldear las respuestas a, los asuntos ecológicos"¹².

Si bien hoy día muchos argumentos de este debate son motivo de una fuerte controversia científica, por ejemplo los referidos a las proyecciones demográficas, de su trasfondo se

8 Guillermo Geisse, *10 años de debate ambiental*. CIPMA, Santiago, 1993, pp. 19-27.

9 Comisión de las Comunidades Europeas, *Programa Comunitario de Política y Actuación en Materia de Medio Ambiente y Desarrollo Sostenible*. Vol. 1. Bruselas, 1992, p. 97.

10 Se puede señalar sucintamente que los principales problemas que se han considerado que ponen en riesgo el medio ambiente global son el acelerado crecimiento demográfico, el agotamiento de los recursos naturales, el calentamiento climático global, la destrucción de la capa de ozono, la pérdida de la biodiversidad, riesgo nuclear y contaminación del aire, océanos y aguas continentales. Basado en Comisión de Desarrollo y Medio Ambiente de América Latina y el Caribe; *Nuestra Propia Agenda*, Oficina de Publicaciones del BID, 1990.

11 Fernando Mires, *La Revolución que Nadie Soñó o La Otra Posmodernidad*. Editorial Nueva Sociedad, Caracas, 1996, p. 91.

12 Steven Yearley; *Environmental Challenges*; in *Modernity an Introduction to Modern Society*. Edited by: Stuart Hall, et. al., Blackwell Publishers; Massachusetts, 1997, p. 505.

desprende una nueva percepción de la humanidad frente al planeta que hasta hoy ha sido su hábitat natural: la Tierra, suerte de “macroorganismo planetario que engloba el mundo viviente y los productos humanos, que también evoluciona...”¹³, es un sistema susceptible de perecer, no sólo por causas naturales, sino que, también, antrópicas.

Con la salida del hombre al espacio exterior, en la segunda mitad del siglo veinte, se simboliza este cambio de percepción: la Tierra se nos presenta como un pequeño punto que sustenta nuestra existencia, inmersa en un universo aún demasiado desconocido y hostil para la vida tal cual la conocemos. Se nos hizo *pequeña y frágil*, poniendo inmediatamente en un primer plano de discusión pública el problema de su preservación, administración y estudio de los fenómenos que pueden poner en peligro el proceso de la vida en ella.

2. DOS COSMOVISIONES ANTAGÓNICAS EN TORNO AL DEBATE MEDIOAMBIENTAL

Sin duda que por medio del debate medioambiental se ha entrado en una profunda reflexión respecto de las consecuencias de la interacción del hombre con su medio. Particularmente, se plantea la necesidad de una revisión del estilo de vida de una sociedad altamente industrializada (primer mundo), que en su desarrollo no tomó en consideración el impacto medioambiental que implicaba su crecimiento económico.

Pero esto es un proceso complejo y contradictorio, ya que, al momento de explicar el problema y diseñar las estrategias concretas para su superación, se proyectan visiones de mundo antagónicas, que se manifiestan tanto en el plano de la discusión teórica como también en los llamados a un nuevo tipo de activismo y proselitismo de escala mundial. Situación que nos señala que nuevos ejes de tensión ideológicos aspiran a llenar el espacio que generó el término de la Guerra Fría. Dentro del ámbito medioambiental, a lo menos, se distingue una polaridad entre una postura que en última instancia sigue creyendo en la posibilidad del desarrollo y del crecimiento económico basado en la capacidad de la ciencia y tecnología para superar los problemas ambientales y que no se cuestiona la visión antropocéntrica del mundo, frente a otra que se inserta en los postulados propios de la posmodernidad, cuestionando la fe en el progreso sostenido, así como el afán humano por alcanzar el manejo consciente del mundo, junto con plantear que la naturaleza tiene valor en sí misma, más allá de la utilidad que le pueda prestar al hombre. A la primera postura la llamaremos *Cosmovisión Medioambiental Antropocéntrica*; a la segunda, *Cosmovisión Biocéntrica o Ecologismo*.

En esta diferenciación, nos hacemos deudores en gran medida de la distinción que hace Dobson entre *Medioambientalismo y Ecologismo*. Dobson señala que el ecologismo es una nueva ideología política, “diferente de todas las demás a las que ha dado origen la modernidad”, ya que mientras el medioambientalismo “se refiere aproximaciones administrativas, técnicas y poco sistemáticas a la hora de afrontar problemas medioambientales”, el ecologismo “hace referencia a los profundos cambios que los ecologistas políti-

13 Hubert Reves, Joël de Rosnay, Yves Coppens, Dominique Simonnet; *La más bella historia del mundo*. Editorial Andrés Bello, Santiago, 1997, p. 178.

cos consideran necesarios en el ámbito de la organización social y de las actitudes respecto del mundo natural no humano". Además, mientras "el medioambientalismo es compatible con otras ideologías políticas", y se puede ser liberal y medioambientalista, el ecologismo no acepta este tipo de combinaciones ya que "pone en tela de juicio muchos de los presupuestos fundamentales de la conocida lista de ideologías"¹⁴.

2.1. Cosmovisión Biocéntrica y Ecologismo

Compartiendo el diagnóstico sobre la gravedad que implica para la salud del planeta la crisis medioambiental de carácter global, se estructura una corriente de pensamiento que llama a abandonar la visión antropocéntrica que caracterizó a la era Moderna y que colocó al ser humano como medida de todas las cosas, y se propone en su lugar una nueva relación valórica que "prioriza la Tierra y toma la preservación de la integridad ecológica del planeta como su principal objetivo"¹⁵. Desde aquí se estructura una nueva filosofía, una nueva ética y una nueva religión, así como una nueva propuesta ideológica, sustentada en la creencia de que el ser humano es sólo una criatura más del mundo natural o Biosfera, por lo tanto, se debe abandonar el prejuicio del Homo sapiens, de sentirse un ser superior destinado a reinar por sobre la naturaleza. Esta visión de mundo es la que vamos a denominar como biocéntrica y si bien algunos autores la llaman ecocéntrica, las vamos a entender como sinónimos¹⁶.

Se considera que Aldo Leopold es uno de los precursores de esta concepción filosófico-ecológica. En su obra *Sand County Almanac* (1949) planteó cambiar el rol del Homo sapiens de conquistador de la naturaleza a sencillo miembro y ciudadano de ella, fundando así las bases de la nueva ética biocéntrica: "Una cosa es correcta cuando tiende a preservar la integridad, estabilidad y belleza de la comunidad biótica. Está equivocada cuando tiende a lo contrario"¹⁷. Esta nueva ética es la que sustentaría lo que hemos denominado cosmovisión biocéntrica. Por ejemplo, Manuel Baquedano la define como una visión donde se considera que "el hombre no es ajeno a la naturaleza sino parte de ella, es una especie más, seguramente la más importante, pero que debe convivir con otros grupos, de los cuales él depende para su propia sobrevivencia como ente vivo. El reconocimiento de esta interdependencia es el elemento clave de este nuevo enfoque"¹⁸.

14 Andrew Dobson, *El Pensamiento Político Verde. Una nueva ideología para el siglo XXI*. Paidós, Barcelona, 1997; p. 13.

15 James O'Connor, "Socialismo y Ecologismo: Mundialismo y Localismo", en *Ecología Política. Cuadernos de debate Internacional* N° 2. Fuhem-Icaria, Barcelona, 1990, p. 93.

16 La definición de Biosfera señala que "es el ecosistema formado por el planeta entero", así como ecosistema se define como a la "comunidad biótica y su ambiente abiótico", y "se puede considerar al planeta entero como un gran ecosistema". Luego, los términos biocentrismo y ecocentrismo los vamos a entender como sinónimos en este trabajo. Definiciones tomadas de Charles J. Krebs, *Ecología. Estudio de la distribución y la abundancia*. HARLA, México D.F., 1985, pp. 686-687. "La noción de Biosfera (la B mayúscula designa la biosfera del planeta Tierra) es una conceptualización de la vida terrestre concebida como totalidad". Jean Paul Deléage, *Historia de la Ecología*; Icaria Editorial Barcelona, p. 222. La Biosfera es un concepto holístico que plantea que "toda la vida en la Tierra forma parte de un gran sistema interdependiente. Se interrelaciona con los componentes no vivos del planeta y depende de ellos: la atmósfera, los océanos, el agua dulce, las rocas y el suelo". WRI, UICN, PNUMA; *Estrategia Global para la Biodiversidad*, 1992, p. V.

17 Bill Devall, *Deep Ecology*. Gibbs Smith Publisher, Salt Lake City, 1985, pp. 85, 86.

18 Manuel Baquedano, *La Seguridad Ecológica en América del Sur*. Comisión Sudamericana de Paz, Doc. N° 3. Santiago de Chile, 1989, pp. 12-13.

Si bien esta es una acertada definición, se debe mencionar, de acuerdo con Hermann, que bajo esta línea de pensamiento también se han estructurado algunas posturas antihumanistas extremas que señalan que la humanidad constituye una suerte de virus o plaga para la biosfera, siendo deseable medidas tendientes a terminar con ella¹⁹.

Lo importante del pensamiento biocéntrico es su creencia de que la raíz de la crisis medioambiental está en la cultura occidental que, determinada por un pensamiento antropocéntrico, generó un Homo sapiens conquistador y dominador de la naturaleza, que estableció con ella una relación utilitarista al entenderla como un recurso a su servicio. Por lo tanto, se propone cambiar esta relación de dominación, planteando que el hombre no es el centro del mundo, de la misma forma como Galileo y Copérnico plantearon en su tiempo que la Tierra no era el centro del universo²⁰.

En este mismo sentido, se critica el paradigma epistemológico de la modernidad, caracterizado por el pensamiento racionalista y empirista que abrió paso al positivismo propio de la Ilustración, con su creencia en el Progreso y la Civilización, así como su fe en un desarrollo científico-tecnológico que permitiría el control humano de las leyes de naturaleza. De aquí entonces plantean la necesidad de fundar una nueva visión de mundo, no antropocéntrica, con su correspondiente orden sociopolítico a fin de superar el colapso ambiental y social en que nos encontraríamos.

Como señala el filósofo estadounidense Morris Berman, "la vida occidental parece estar derivando hacia un incesante aumento de entropía, hacia un caos económico y tecnológico, hacia un desastre ecológico y, finalmente, hacia un desmembramiento y desintegración psíquica (...) Estamos presenciando el resultado inevitable de una lógica que ya tiene varios siglos y que ahora, durante nuestras propias vidas, se ha convertido en el protagonista central. Me refiero a la ciencia (...) La visión científica del mundo es parte integral de la modernidad, de la sociedad masificada y de la situación descrita más arriba (...) La ciencia y nuestro modo de vida se han reforzado mutuamente y es por esta razón que la visión científica del mundo está bajo un serio escrutinio, al mismo tiempo que las naciones industriales empiezan a evidenciar signos severos de tensión, si no de una real desintegración (...) El colapso del capitalismo, la disfunción generalizada de las instituciones, la repulsión que produce la expoliación ecológica, la incapacidad creciente de la visión científica del mundo para explicar cosas que realmente importan, la pérdida de interés en el trabajo, y el alza estadística de la depresión, la angustia y la psicosis son todos parte de un todo (...) Si es que vamos a sobrevivir como especie tendrá que surgir

19 Estos antivirus de la biosfera serían el Sida, el Ebola y el Marburg, entendidos por los ecologistas más radicales (Hermann apunta principalmente al grupo estadounidense Earth First) como la necesaria "reacción de la biosfera contra el 'parásito humano' y la 'podredumbre cancerosa' de sociedades industriales avanzadas que sin cesar propagan sus venenos infecciosos por el planeta". Hermann, *op. cit.*, pp. 436-438. Por su parte, Francois Ost cita el pensamiento de P.W. Taylor, que en *The ethics of respect for nature* señaló que "la desaparición completa de la raza humana no constituiría una catástrofe moral, sino más bien un acontecimiento que el resto de la comunidad de vida aplaudiría de buena gana". Francois Ost, *Naturaleza y Derecho*. Ediciones Mensajero, Bilbao, 1996, pp. 152-153.

20 El sentido que se quiere expresar está recogido por Ost, quien cita extensamente la obra del historiador francés Michel Serres, *Le contrat naturel*, donde se expresa: "Olvidad, pues, la expresión medio ambiente, que se utiliza al hablar de estos temas. Supone que nosotros los hombres estamos instalados en el centro de un sistema de cosas que gravitan alrededor de nosotros, convertidos en el ombligo del universo (...) Por tanto, hay que poner las cosas en su centro y a nosotros en su periferia, o, más exactamente, ellas en todas partes y nosotros dentro de ellas, como unos parásitos". Ost, *op. cit.*, p. 160.

algún tipo de conciencia holística o participativa con su correspondiente formación sociopolítica”²¹.

Este tipo de pensamiento se refleja en obras como las de Jerry Mander, intelectual estadounidense crítico de la sociedad tecnológica, cuando destaca los *Apuntes Hacia un Manifiesto Neoluddita*, donde se señala que “los neoludditas son ciudadanos del siglo XX que cuestionan la visión del mundo reinante, que predica que la tecnologización irrefrenable representa el progreso. Los neoludditas tienen la valentía de encarar la catástrofe de nuestro siglo en toda su amplitud (...) las sociedades occidentales están fuera de control y están profanando el frágil sentido de la vida sobre la tierra (...) Detener la destrucción (...) requiere nuevas maneras de reflexión sobre la humanidad y nuevos modos de relacionarse con la vida. Requiere una nueva visión de mundo”²².

De igual forma, para el caso de nuestro país, activistas ecologistas, como Douglas Tompkins²³, también reflejan este pensamiento cuando plantea que la “pobreza es producto de un desarrollo no inteligente. No creo que la actual guerra contra la pobreza se vaya a terminar cuando haya riqueza para todos; eso no va a funcionar, es un engaño. Necesitamos reevaluar nuestro concepto de progreso y nuestra confianza en la tecnología y la ciencia. Ahora creemos que la ciencia va a resolver todos los problemas, pero no es verdad, crea más problemas (...) creo que necesitamos un sistema de valores que ponga un paraguas de verdades ecológicas. Bajo esto estarían los subsistemas de política, economía, cultura, etc., pero ahora tenemos un sistema completamente al revés. La civilización crea valores culturales convenientes y cómodos para sus ideas, pero no respeta la realidad ecológica. Esta cultura no refleja la realidad de la naturaleza y esa es la base de la crisis ecosocial (...) Quiero cambiar la conciencia del mundo”²⁴.

También desde esta cosmovisión se critica a la religión cristiana acusándola de intrínsecamente antropocéntrica y, por tanto, aval de la actitud avasalladora del hombre frente a la naturaleza. Se rescata el pensamiento de Lynn White, quien señaló en *The Historical roots of our ecological crisis* (1967) que “el cristianismo, en absoluto contraste con el paganismo y con las religiones asiáticas (...) no sólo estableció un dualismo entre hombre y naturaleza, sino que también insiste que es la voluntad de Dios que el hombre explote la naturaleza para sus propios fines”, y esta creencia ha marcado un desarrollo de la ciencia y tecnología “tan teñido de la arrogancia cristiana ortodoxa hacia la naturaleza, que de ellos solos no se puede esperar ninguna solución para nuestra crisis ecológica”, por lo tanto, “más ciencia y más tecnología no van a sacarnos de la actual crisis ecológica hasta que encontremos una nueva religión o repensemos la antigua”²⁵.

21 Morris Berman, *El Reencantamiento del Mundo*. Cuatro Vientos Editorial, Santiago, 1990, pp. 15-21, 22-23.

22 Jerry Mander, *En Ausencia de lo Sagrado. El fracaso de la tecnología & La sobrevivencia de las naciones indígenas*. Editorial Cuatro Vientos, Santiago, 1995, p. 46.

23 Sintéticamente se puede señalar que Tompkins es un millonario estadounidense, ex propietario de la marca de ropa Esprit, que se define a sí mismo como un filántropo que busca proteger el bosque nativo en Chile. Para lo cual lleva adelante su proyecto Parque Pumalín en la X Región: se trata de un parque natural de origen privado de más de 300 mil hectáreas, ubicado en la provincia de Palena. Esta iniciativa generó una fuerte controversia entre partidarios y opositores y se viene tratando por la prensa nacional desde 1994 en adelante. Basado en: Michael Partarrieu, “Caso Tompkins: El Parque de la Discordia”, en *Apsi*, N° 502, 15 de mayo de 1995. Natalie Minarich, ¿Por qué le temen a Tompkins?, en *Caras*, Santiago, 26 de mayo de 1997. Folleto explicativo, PARQUE PUMALIN, Centro de Información, Buin 356, Puerto Montt, 1999.

24 Douglas Tompkins, “Quiero cambiar la conciencia del mundo”, en *Qué Pasa* N° 1237, 24 de diciembre de 1994.

25 Citado en Robert Whelan, et al., *Ecología Humana. Respuesta cristiana al ambientalismo radical*. Natura, Libertad y Desarrollo, Santiago, 1999, pp. 29, 30-34.

En este sentido, explica el ecologista George Sessions, “las culturas de la mayoría de las primeras sociedades (cazadoras y recolectoras) a través del mundo estaban impregnadas con una religión orientada a la Naturaleza que expresaba la perspectiva ecocéntrica. Esas cosmologías implicaban un sentido sagrado de la Tierra y todos sus habitantes, ayudándolos a ordenar sus vidas y determinando sus valores (...) Con los comienzos de la agricultura, estas sociedades ecocéntricas fueron gradualmente destruidas o relegadas a las remotas esquinas de la Tierra, por las pastoriles y eventualmente ‘civilizadas’ culturas (...) Parece que una de las funciones de la historia del Jardín del Paraíso fue proveer de una justificación moral para este proceso (...) Las tradiciones religiosas se volvieron más antropocéntricas cuando ellas cambiaron o reflejaron los cambios de un estilo de vida de cazadores y recolectores a pastoriles o urbanos. Por ejemplo, mientras el Taoísmo y otras religiones orientales conservaron elementos de las antiguas religiones naturales chamanísticas, la tradición religiosa occidental se distanció radicalmente de la Naturaleza salvaje y, en el proceso, se volvió cada vez más antropocéntrica”²⁶.

Por lo tanto, se apunta a rescatar la religiosidad de las culturas ancestrales, supuestamente más respetuosas del mundo natural y cuyo modo de vida, de bajo impacto tecnológico, estaría de acuerdo a la “sabiduría de la tierra”. Como explica Mander (haciendo referencia a los pueblos indígenas de América del Norte), aún hay mucha gente en este mundo que “todavía tienen conciencia de ciertas verdades fundamentales, la más importante de las cuales exige reverenciar a la tierra –una idea que es subversiva para la sociedad occidental y para toda la orientación tecnológica del último siglo (...) gentes que desde sus ancestros han dicho, desde el comienzo de la edad tecnológica, que nuestras acciones y actitudes son fatalmente erradas ya que no tienen por base una verdadera comprensión de cómo vivir sobre la tierra”²⁷.

De igual forma, se trata de volver a un mundo natural más agreste o silvestre, con menos intervención del mundo tecnológico actual y que se caracteriza por el modo de vida de las grandes urbes. De aquí la necesidad de preservar la mayor cantidad de áreas de vida silvestre o parques naturales, sin intervención de la civilización. Y no sólo preservar, sino recuperar, como señala Hermann, cuando cita a Dave Foreman, director de la revista ecologista estadounidense *Earth First*: “No basta con salvar el restante diez por ciento de tierras silvestres que nos quedan. Es hora de restaurar, tomar de vuelta”²⁸.

Este llamado a construir una nueva religión los lleva a divinizar a la naturaleza entendida como Madre Tierra o GEA, donde los nuevos pueblos escogidos son todos los pueblos primitivos que “han sabido vivir en osmosis con la naturaleza” y sus santos lugares lo constituyen los grandes parques silvestres, como Yellowstone o Yosemite en EE.UU.²⁹.

Así, quienes sustentan esta cosmovisión llevan a la práctica sus postulados en experiencias concretas que si bien aún son de carácter local se proyectan como los embriones del nuevo orden ecosocial biocéntrico a que se aspira. Al respecto, interesante resulta la descripción de Mander sobre la proliferación del movimiento biorregionalista en Estados Unidos, cuando señala que “el movimiento biorregional apareció en la década de los 70, y buscaba dar poder a los seres humanos dentro de una región naturalmente cohesiva

26 George Sessions (editor), *Deep Ecology for the 21st Century*. Shambala, Boston, 1995, pp. 158-159.

27 Mander, *op. cit.*, p. 234.

28 Hermann, *op. cit.*, p. 436.

29 Basado en Ost, *op. cit.*, p. 144.

–por ejemplo, una cuenca o la región de un delta o de un valle– para arrogarse el cuidado de aquel lugar y protegerlo de las fuerzas mayores que actúan para cambiar o dominarlo y que causan daños ecológicos. Los biorregionalistas son grupos ambientalistas de corte más bien radical que tradicional y oponen resistencia a la autoridad de las naciones-estados, las que no tienen sentido en términos ecológicos. También valorizan las formas de vida no-humana y su derecho inherente a existir. (Ahora ya hay 300 organizaciones biorregionales en los EE.UU., aunque son poco conocidas ya que, por su naturaleza, su acción está orientada a sus localidades respectivas)”³⁰.

El surgimiento de este tipo de pensamiento se explicaría, según Alejandro Rojas, porque la crisis ecológica que afecta al planeta habría cambiado el eje del debate de la filosofía occidental, entrando a examinarse “lo que se daba por supuesto, esto es, la centralidad del ser humano en el orden cósmico”, para plantear un nuevo eje que “ubica en un extremo del espectro la posición antropocéntrica o humanista, y en la otra, la posición biocéntrica o ecocéntrica que reconoce en la naturaleza un valor intrínseco, y busca trascender las concepciones que reducen la biosfera a su dimensión de utilidad para el hombre”³¹.

O, como explica Ost, en esta nueva filosofía “el hombre queda de alguna manera fuera del centro y colocado en la línea de la evolución dentro de la cual no tiene ningún privilegio especial. En adelante hay que adoptar el punto de vista de la naturaleza (...) cuya perfecta organización es fuente de toda racionalidad y de todo valor”³².

Por cierto, quienes comparten la perspectiva biocéntrica y/o se definen como verdaderos ecologistas rechazan a los medioambientalistas (los definiremos en el punto siguiente), acusándolos de “verdes ficticios” y superficiales, porque apoyarían “regulaciones ambientales, estatales o internacionales, coherentes con la rentabilidad y la expansión del capitalismo global, con la conservación de recursos para conseguir beneficios a largo plazo y con la regulación orientada a la rentabilidad más que a la abolición de la contaminación”³³. En el plano político, desprecian tanto al capitalismo como al socialismo, como bien lo señala el famoso slogan de los verdes europeos, “ni de derechas ni de izquierdas, sino adelante”³⁴.

Este tipo de pensamiento es el sustento ideológico de lo que Dobson llama la vertiente más radical del movimiento verde y que él define como Ecologismo. Vale decir, aquellos sectores que están intentando “conscientemente poner en tela de juicio toda una cosmovisión, más que tratar de reparar una ya existente”³⁵.

La ecología profunda

Arquetipo de Ecologismo estructurado bajo la cosmovisión biocéntrica es el movimiento ecología profunda. De acuerdo con Bill Devall (partidario del movimiento), el término fue acuñado por Arne Naess en 1973, en su artículo *Lo Somero y lo Profundo, Movimientos*

30 Mander, *op. cit.*, p. 196.

31 Alejandro Rojas, “¿Desarrollo sustentable o desarrollo de la sustentabilidad ecológica social?”, en Ricardo Katz, Gabriel Favero, *et al.*, *Medio Ambiente en Desarrollo*. Centro de Estudios Públicos, Santiago, 1993, p. 66.

32 Ost, *op. cit.*, 147.

33 O'Connor, *op. cit.*, p. 93.

34 *Ibid.*

35 Dobson, *op. cit.*, p. 31.

Ecológicos de Largo Alcance, donde expuso un pensamiento filosófico que rechazaba la visión mundial predominante de las sociedades tecnocráticas-industriales ya que considerarían al ser humano como aislado y separado del resto de la naturaleza y superior a ella. Esta visión sería propia de la cultura occidental, que por miles de años se ha obsesionado por la idea de dominio humano sobre el mundo natural, de lo masculino sobre lo femenino, de occidente sobre las culturas no occidentales. La ecología profunda permitiría superar estas erróneas y peligrosas ilusiones³⁶.

En la declaración de principios de *La Fundación Parque Pumalin*, se define a la ecología profunda como “un movimiento nuevo entre los occidentales, que rechaza el prevaleciente paradigma antropocéntrico de la sociedad tecnológica en favor de una ética y práctica biocéntricas. De acuerdo a ello, la ecología profunda abandona la idea de que el mundo natural existe como un recurso al servicio del hombre y que los bosques, los océanos y la vida silvestre tienen un valor intrínseco y un derecho inherente a existir. La ecología profunda, tanto en cuanto a filosofía como en cuanto a nueva forma de activismo, considera que la supervivencia de los sistemas naturales y de las capacidades de autorrenovación del planeta son de importancia fundamental y no deben ser comprometidas”³⁷.

Oponiéndose a una ecología superficial, definida por Naess como aquella que “combate entre la contaminación y agotamiento de los recursos que tiene como objetivo central la salud y la opulencia de los países ricos”³⁸, la ecología profunda busca ir “más allá de un enfoque somero, limitado y parcial de los problemas ambientales e intenta articular una exhaustiva visión de mundo filosófica y religiosa”³⁹.

Para sus fundadores, una visión total como la ecología profunda permite proporcionar “una fuerza motivadora única para todas las actividades y movimientos que apuntan a salvar el planeta de la explotación y dominación humana”⁴⁰. En 1984, Arne Naess y George Sessions articularon los ocho principios básicos del movimiento:

1. El bienestar y el florecimiento de la vida humana y no humana sobre la Tierra tienen valor en sí mismos. Estos valores son independientes de la utilidad que el mundo no humano preste a los propósitos humanos.
2. La riqueza y diversidad de las formas de vida contribuyen a la realización de estos valores y son también valores en sí mismos.
3. Los seres humanos no tienen derecho a disminuir esta riqueza, excepto para satisfacer necesidades vitales.
4. El florecimiento de la vida y de las culturas humanas es compatible con una disminución sustantiva de la población humana. El florecimiento de la vida no humana requiere una disminución tal.
5. La interferencia humana actual con el mundo no humano es excesiva, y la situación se agrava rápidamente.

36 Devall, *op. cit.*, pp. 65-66.

37 *Declaración de Principios Fundación Parque Pumalin*, en Ana Luisa Covarrubias y Eugenio Guzmán, *De la ecología a la política: Un examen a la Ecología profunda*. Programa de Medio Ambiente. Libertad y Desarrollo, Santiago, diciembre de 1997, pp. 17-19.

38 Ost, *op. cit.*, p. 150.

39 Devall, *op. cit.*, p. 65.

40 *Ibid*, p. 74.

6. Por lo tanto, se deben cambiar las políticas. Estas políticas afectan a las estructuras económicas, tecnológicas e ideológicas básicas. El estado de las cosas resultante será profundamente diferente del actual.
7. El cambio ideológico estriba principalmente en apreciar la calidad de la vida (considerando situaciones de valor inherente) más bien que adherirse a un estándar de vida crecientemente más alto. Habrá una profunda percepción de la diferencia entre grande en tamaño y grandeza.
8. Quienes están de acuerdo con los puntos que se han planteado tienen la obligación de implementar directa o indirectamente los cambios necesarios⁴¹.

De esta forma, se puede entender que aquellos que comparten estos principios se sienten determinados por la urgencia de salvar la vida a la Tierra. Aquí no hay tiempo para medidas parciales o para distraerse en otros problemas que dilaten este imperativo de actuar ahora sobre lo que se identifica como el problema principal de nuestro tiempo. Ya que, como explica Tompkins, "hoy en día entre los muchos problemas esenciales concernientes a la vida social, política, educacional y cultural no hay ninguna crisis mayor que la crisis ambiental en que nos encontramos sumidos. El problema de la biodiversidad y de la extinción de las especies carece de parangón por sus proporciones e implicancias y es, como muchos dicen, el problema cumbre de nuestros tiempos, aunque no sea muy 'visible' aún para los habitantes de las grandes ciudades (...) Como se puede ver fácilmente, la extinción de especies a causa de la actividad humana es en realidad el gran problema de nuestra época (...) la crisis ecosocial nos afecta a todos, nadie puede escapar de ella, es una responsabilidad tanto individual como colectiva, e intentar revertirla y mitigarla es una obligación moral (...) ¿Qué otro tema, me pregunto, es más urgente que éste? Ello me ha exigido dejar de lado los placeres de la literatura, el interés en la historia, la diversión de los comentarios sociales e incluso los aspectos iluminadores de la poesía para dedicarme a lo que es la mayor urgencia humana y cultural de todos los tiempos"⁴².

Particular importancia reviste para este movimiento el problema del crecimiento de la población humana, ya que, de acuerdo al principio de igualdad biocéntrica que acuñó Naess, "todas las cosas en la biosfera tienen igual derecho a vivir, a florecer y alcanzar sus propias formas de desarrollo y autorrealización", y "los humanos son simplemente ciudadanos de la comunidad biótica, y no amos y señores de las demás especies (...) en la medida que percibamos a las cosas como organismos o entidades individuales, esta visión nos lleva a respetar a los individuos humanos y no humanos en su propio derecho como partes de un todo sin sentir la necesidad de establecer jerarquías con los seres humanos en la cima"⁴³.

Por lo tanto, el crecimiento de la población humana no puede ser uno que ponga en riesgo el derecho intrínseco a existir del resto de la naturaleza no humana. Al respecto, Gary Snyder plantea que "ahora hay demasiados seres humanos, y el problema está poniéndose rápidamente peor. Esto es potencialmente desastroso no sólo para la raza

41 *Ibid.*, p. 70.

42 Mander, *op. cit.*, pp. xiii, xiv.

43 *Ibid.*, p. 68.

humana, sino que para la mayoría de las otras formas de vida"⁴⁴; por su parte, Naess señala que "en la ecología profunda, tenemos la meta no sólo de estabilizar la población humana, sino también reducirla a un mínimo sustentable por medios humanos, lo cual no requiere una revolución o dictadura"⁴⁵. Por supuesto, la lógica que impera en este tipo de idea inmediatamente lleva a la discusión sobre cómo se calcula "la cifra ideal" que permita el perfecto equilibrio ecológico entre la vida humana y no humana en el planeta. Así, mientras Snyder señala que "la meta sería la mitad de la actual población mundial, o menos"⁴⁶; Naess planteó que "no deberíamos tener más de mil millones de personas si queremos tener la variedad de culturas que teníamos hace cien años. Porque tenemos la necesidad de conservar las culturas humanas tal como tenemos la necesidad de conservar las especies animales"⁴⁷.

En síntesis, el pensamiento biocéntrico, propio de movimientos como la ecología profunda, puede ser entendido como "una visión de mundo holística, enfatizando que el todo es más que las partes"⁴⁸. Por lo tanto, proyecta un ideal de sociedad o ecosociedad, mucho menos poblada por seres humanos que en la actualidad, donde la Naturaleza, entendida como un todo, tiene un valor superior al hombre, entendido como una especie más de las múltiples que componen la biosfera. La especie humana sólo podría intervenir en la naturaleza para satisfacer sus necesidades vitales, al igual como lo hacen el resto de los seres vivos que habitan el planeta. Estas ideas fuerza estructuran un nuevo tipo de activismo ecologista de escala mundial, cuyos integrantes están movidos por la creencia de que no hay nada más urgente en el mundo hoy día que salvar la vida del planeta y sus especies. Para cumplir con este objetivo, no basta con mejorar ambientalmente las sociedades estructuradas con los valores occidentales-antropocéntricos, sino que éstas deben ser transformadas radicalmente.

2.2. Cosmovisión Antropocéntrica o Medioambientalismo

Por antinomia de la cosmovisión biocéntrica vamos a proponer la cosmovisión antropocéntrica, entendida como aquel pensamiento que, haciéndose cargo del problema medioambiental, no cuestiona el hecho de que la naturaleza esté al servicio del ser humano. Se entiende que un medio ambiente sano es un factor central si se trata de resguardar y proteger el futuro de la humanidad sin sacrificar el camino de progreso y desarrollo de la civilización, emprendido hace ya varios siglos. Progreso que se debe traducir en una cada vez mejor calidad de vida, no sólo para los pueblos del primer mundo que ya lo han alcanzado, sino que también en los países pobres, bajo el entendido de que el crecimiento económico y el desarrollo son aspiraciones justas a las que tiene derecho toda la humanidad.

De igual forma, confía en que la razón humana apoyada en el conocimiento científico-tecnológico podrá revertir el daño causado al ambiente. Como sintetiza Geisse, una correcta educación de la población, basada en un conocimiento científico integral de los

44 Gary Snyder, "Four Changes", en Sessions, *op. cit.*, p. 142.

45 Stephan Bodian, *Simple in Means, Richs in Ends. An interview with Arne Naess*, en Sessions, *op. cit.*, p. 29.

46 Snyder, *op. cit.*, p. 142.

47 Bodian, *op. cit.*, p. 29..

48 Fritjof Capra, *Deep. Ecology. A new paradigm*, en Sessions, *op. cit.*, p. 20.

problemas y de las potencialidades de desarrollo del ambiente natural y construido, permitirá elevar el “conocimiento actual de la interacción entre hombre y medio ambiente al conocimiento de las leyes objetivas de la naturaleza, para conducir el desarrollo económico y social en provecho de la actual y futuras generaciones”⁴⁹. Y esta creencia se basa en el principio del Desarrollo Sostenible o Sustentable.

El desarrollo sostenible o sustentable

Paradigma de la cosmovisión medioambiental antropocéntrica sería la teoría del desarrollo sostenible tal cual se definió en el informe Brundtland (también se ha traducido como sustentable, pero se deben entender como sinónimos). La entendemos así, porque no cuestiona el proceso de crecimiento económico y el desarrollo como tal, sino que incorpora a él y de manera fundamental el aspecto medioambiental, a fin de perfeccionarlo y no detenerlo. Se persigue lograr un desarrollo que “satisfaga las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer las propias (...) el desarrollo sostenible no es un estado de armonía fijo, sino un proceso de cambio por el que la explotación de los recursos, la dirección de las inversiones, la orientación de los progresos tecnológicos y la modificación de las instituciones concuerdan con las necesidades tanto presentes como futuras” y se basa en la síntesis de tres objetivos simultáneos: crecimiento económico, equidad social y conservación ambiental⁵⁰. Además se plantea que, como “exigencia mínima, el desarrollo duradero no debe poner en peligro los sistemas naturales que sostienen la vida en la Tierra: la atmósfera, las aguas, los suelos y los seres vivos”⁵¹.

Si bien no cuestiona la explotación de la naturaleza como fuente de vida humana, reconoce que el tipo de desarrollo que se inicia con la Revolución Industrial y que evoluciona hasta alcanzar el modelo de vida propio de las sociedades altamente desarrolladas de la segunda mitad del siglo XX, ha deteriorado seriamente el medio ambiente y se ha convertido en una amenaza para el propio ser humano. Por lo tanto, frente a esta realidad se trata de producir los mejoramientos necesarios, tanto en el proceso productivo como en los estilos de vida de la sociedad, para lograr que el planeta no se deteriore “hasta el punto en que no se pueda recuperar razonablemente”, y así, no comprometer las opciones futuras de desarrollo⁵².

Sin embargo, al llevar a la práctica la teoría del desarrollo sostenible, surgen discrepancias al momento de defender el modelo económico que sería más amigable con el medio ambiente, reeditando la tradicional pugna que tiene en un polo a los defensores del libre mercado y, en el otro, a quienes realzan el rol del Estado.

Por ejemplo, entre quienes critican la capacidad del mercado para remediar por sí sólo la crisis ambiental y argumentan sobre la necesidad de repotenciar el rol regulador y director del Estado, podemos destacar el pensamiento del investigador de la CEPAL Roberto Guimaraes, cuando señala que los “criterios de eficiencia económica, orientados exclusi-

49 Geisse, *op. cit.*, pp. 24-25.

50 Comisión Mundial del Medio Ambiente y del Desarrollo, *Nuestro Futuro Común*; Alianza, Madrid 1992, p. 29.

51 *Ibid.*, p. 69.

52 *Ibid.*, p. 70.

vamente por las fuerzas del mercado, no conllevan la reducción de las desigualdades sociales y regionales, y tampoco a la explotación racional de los recursos naturales. La experiencia (...) ha demostrado que la movilización intensiva de los factores productivos induce al uso predatorio de los recursos naturales y tiende a reproducir, libradas a las fuerzas del mercado, las condiciones sociales preexistentes (...) habría que revertir la actual onda neoliberal, o más bien, poner sus postulados en su debido lugar (...) Ya debiera ser suficientemente cristalino, a estas alturas, que el desarrollo sustentable requiere de un Estado aún más fuerte que el Estado intervencionista del pasado. Pero un Estado que sea fuerte en su capacidad reguladora y de planificación, dejando al mercado las actividades de naturaleza estrictamente productiva o de infraestructura, y privilegiando, en cambio, la complementariedad entre la regulación pública y los mecanismos de mercado. En conclusión, el desafío de la sustentabilidad constituye un desafío eminentemente político”⁵³.

Esta idea incluso se encontraría en sectores liberales británicos, que si bien le asignan al mercado un rol fundamental en las relaciones económicas de la sociedad, respecto del debate medioambiental, reconocen una particular relevancia al papel regulador del Estado, argumentando que “confiar exclusivamente en las fuerzas del mercado para sanear el entorno responde a una actitud tan ingenua como la que implica la confianza ciega en la intervención del Estado”, y si los que contaminan deben pagar, es necesario que alguien mida esa contaminación de la misma forma como se deberá castigar a quienes intenten engañar o intenten realizar fraude en el proceso, por lo tanto se trata de coordinar, medir y sancionar tareas que, junto con implicar un marco legal y un rol sancionador, son funciones propias del Estado⁵⁴.

Por otra parte, desde el pensamiento de izquierda tradicional también se ha levantado una crítica al modelo de sociedad basado en el capitalismo de libre mercado propio de las sociedades altamente industrializadas, acusándolo de ser el mayor agente propiciatorio de la crisis ambiental que afectaría al planeta y de haber consumido en poco más de cien años recursos naturales “que se habían acumulado durante millones de años”, junto con ser la principal causa de la polución ambiental⁵⁵. Por tanto, este modelo sería insostenible en el largo plazo e incapaz de globalizar el nivel de vida alcanzado por las sociedades altamente desarrolladas, debido a que en el planeta “no hay capacidad para mantener tales niveles de consumo energético”⁵⁶.

Sin embargo, desde el mundo neoliberal, donde existe una fuerte defensa del mercado libre, también se hacen cargo del problema medioambiental y la necesidad de combatir la contaminación y preservar la naturaleza, aceptando el principio de que la preservación del mundo natural se fundamenta en las aspiraciones lógicas de desarrollo y progreso tanto de las actuales como futuras generaciones.

Como señala el Instituto Libertad y Desarrollo, “todos queremos dejar algún legado a nuestros hijos: educación, bienestar, riqueza, etc. Para lograr estos objetivos es impres-

53 Roberto P. Guimaraes, “El desarrollo Sustentable ¿Propuesta Alternativa o Retórica Neoliberal?”, en *Revista Eure*, Vol. XX, N° 61, Santiago, diciembre de 1994, p. 54.

54 Cairncross, Frances, *Las Cuentas de la Tierra. Economía Verde y Rentabilidad Medioambiental*; Acento Editorial, Madrid, 1993, p. 17.

55 Félix Ovejero, “Ecología y Proyectos de Izquierda”, en *Ecología Política. Cuadernos de debate Internacional* N° 2. Fuhem-Icaria, Barcelona, 1990, pp. 73-74.

56 *Ibid.*

cindible contar con un medio ambiente adecuado para ello. Es por esto que debemos considerar como nuestro legado a generaciones futuras un medio ambiente limpio, sano y seguro. Donde se puedan desarrollar actividades en forma libre”⁵⁷. Por supuesto, se confía en el mercado y la propiedad privada y no en el Estado para lograr esta tarea. En este sentido, el pensamiento neoliberal señala que es la correcta asignación de los derechos de propiedad lo que en última instancia asegurará la preservación de los recursos naturales y evitará la contaminación. Se afirma que para lograr un funcionamiento verde del mercado se debe asegurar que tanto consumidores como productores paguen el costo del daño medioambiental, y para esto “es necesaria una definición más adecuada de la propiedad”, ya que al establecerse la propiedad de los bienes medioambientales, “los que contaminan y los que padecen dicha contaminación podrán negociar y fijar un precio razonable por permitir que esta se produzca”⁵⁸.

Se afirma que el mercado libre por sí solo es un gran instrumento de protección de la naturaleza, por el hecho de que la siempre creciente lucha por reducir costos implica la constante búsqueda de disminuir los recursos a utilizar y la implementación de nuevas fuentes de energía más eficientes y menos contaminantes, así como la permanente búsqueda de nuevas tecnologías que aminoren el impacto ambiental del proceso productivo: “en las economías de mercado opera una ‘mano ecológica invisible’: la competencia por reducir costos provoca una disminución en la utilización de recursos y en los niveles de contaminación. Por ejemplo, en los años 60 se requería de 164 libras de aluminio para fabricar 1.000 latas de bebidas gaseosas. Hoy en día se requiere de sólo 35 libras para efectuar la misma producción”⁵⁹.

Lo que se quiere decir con esto es que en “los mercados, los éxitos se promueven por medio de ejemplos, y como los costos no están subsidiados, sino que son soportados completamente por los privados, las acciones que han fracasado son pocas y de corta duración”, por lo tanto, se debe trabajar “para eliminar las regulaciones y la intervención estatal en las políticas de conservación de los recursos naturales. Los mercados, no las obligaciones establecidas por la autoridad, reflejan más fielmente qué es lo que la gente realmente valora y aquello que desea para su medio ambiente”⁶⁰.

El discurso medioambiental oficial en Chile

En Chile la problemática ambiental es planteada como un tema de Estado desde la propia Constitución Política, cuando señala: “La Constitución asegura a todas las personas el derecho a vivir en un medio ambiente libre de contaminación. Es deber del Estado velar para que este derecho no sea afectado y tutelar la preservación de la naturaleza. La Ley podrá establecer restricciones específicas al ejercicio de determinados derechos o libertades para proteger el medio ambiente”⁶¹. En 1994 se publicó en el Diario Oficial la Ley de Bases Generales del Medio Ambiente (19.300), donde se asumió el principio de desa-

57 Instituto Libertad y Desarrollo, *Cinco Aspectos a Tener en Cuenta en el Diseño de Políticas Ambientales*. Programa de Medio Ambiente, N° 4, Santiago, junio de 1997, p. 3.

58 Cairncross, *op. cit.*, pp. 14-16.

59 Instituto Libertad y Desarrollo, *Ecología de Vanguardia. Una agenda para el futuro*. Trineo, Santiago, 1992, p. 18.

60 Libertad y Desarrollo, “Cinco Aspectos”, p. 3.

61 *Constitución Política del Estado*, Artículo 19 N° 8, CAPITULO III de los Derechos y Deberes Constitucionales.

rollo sostenible o sustentable, señalando que para todos los efectos legales se entenderá por "Desarrollo Sustentable: el proceso de mejoramiento sostenido y equitativo de la calidad de vida de las personas, fundado en medidas apropiadas de conservación y protección del medio ambiente, de manera de no comprometer las expectativas de las generaciones futuras"⁶². En este sentido, el discurso oficial (hasta el momento) ha sido enfático en señalar que la gestión ambiental se enmarca dentro del objetivo de alcanzar el desarrollo de un país que actualmente percibe 4.700 dólares per cápita al año, donde el ingreso está concentrado en los segmentos más ricos de la población, el 20% más pobre sólo recibe el 6% del ingreso nacional y cerca del 40% de su población aún vive en condiciones de pobreza⁶³.

Esta idea se refleja claramente en el discurso de los últimos tres Presidentes concertacionistas, quienes han planteado que la protección medioambiental debe estar asociada al objetivo de crecimiento económico, progreso y desarrollo del país.

Por ejemplo, cuando Patricio Aylwin envió al Congreso Nacional el Proyecto de Ley del Medio Ambiente señaló en parte de su mensaje que "la protección ambiental no puede plantearse como un dilema frente al desarrollo, sino como uno de sus elementos (...) con los mecanismos adecuados es posible fomentar el desarrollo económico y, a la vez, proteger el medio ambiente"⁶⁴.

El acento en el crecimiento fue defendido con fuerza durante el periodo de Eduardo Frei Ruiz-Tagle, cuando enfrentado a una polémica pública con grupos ambientalistas opuestos a la ejecución de grandes proyectos de inversión por considerarlos atentatorios para medio ambiente⁶⁵ señaló que si bien su gobierno buscaba cautelar el desarrollo con equidad social y protección del medio ambiente, "nada sacaríamos con preservar intocada la naturaleza y el medio ambiente al precio del estancamiento económico, que sólo aumentaría la pobreza y crearía una sociedad más inequitativa y pobre (...) [E] desarrollo es un imperativo ético, pues es la condición para que todos los chilenos puedan incorporarse a los beneficios de una sociedad más moderna y democrática. Chile necesita crecer y no puede detener su desarrollo y paralizarse", y precisamente para compatibilizar estos criterios con la necesaria preservación de la naturaleza se había "creado una institucionalidad medioambiental y la legislación necesaria"⁶⁶.

Finalmente en el pensamiento de Ricardo Lagos, reflejado en su primer mensaje presidencial (21 de mayo del 2000), también aparece como prioritario el tema del progreso, desarrollo y crecimiento económico del país, aspirando, al igual que sus antecesores, a que éste alcance al conjunto de la sociedad: "En menos de una década cumpliremos 200 años como nación libre (...) propongo una gran tarea común para esa fecha: llevar a Chile al máximo de sus posibilidades para tener en el 2010 un país plenamente desarrollado e integrado. Los invito a expandir al máximo nuestra capacidad económica, para que esa parte de la familia chilena que sufre la pobreza se siente también en la gran mesa común,

62 *Ley de Bases del Medio Ambiente*, Título I, Disposiciones Generales, Artículo 2º g. CONAMA, Chile, 1995.

63 CONAMA, *Gestión Ambiental del Gobierno de Chile*; Santiago 1997.

64 CONAMA, *Ley de Bases del Medio Ambiente*.

65 Por ejemplo el proyecto de Endesa de construir la central hidroeléctrica Ralco en el sector del Alto Bio-Bío que con una inversión superior a los 467 millones de dólares sería la mayor central de este tipo en el país; o la planta de celulosa en San José de la Mariquina en la X Región, por parte de la empresa Celulosa Arauco y Constitución con una inversión de 1.300 millones de dólares.

66 Jessica Henríquez, "Presidente Frei: Desarrollo no se puede frenar por el tema ambiental", *La Época*, Santiago, 29 de agosto de 1996.

a compartir los frutos de la nación". Y por supuesto, el ansiado desarrollo y progreso se conseguirá bajo los principios del desarrollo sostenible: "También perfeccionaremos la legislación ambiental y reforzaremos su institucionalidad. El nuevo progreso será sustentable, o no será. Quiero que lleguemos al bicentenario con una adecuada protección de nuestros bosques, nuestros ríos, lagos y mares; habiendo resuelto los problemas de basuras y desechos; y con un aire limpio en todas las ciudades"⁶⁷.

Lo cierto es que énfasis más o énfasis menos, el discurso oficial de los últimos años refleja que las urgencias y tiempos están señalados por alcanzar un nivel de vida y bienestar social promedio para la población similar al de los países primermundistas o mundo desarrollado. Por este motivo el crecimiento económico y la inserción de la economía del país en la economía global es requisito fundamental. Esta urgencia es la que orienta la forma de abordar la problemática medioambiental, que, si bien no se desconoce, se entiende que su solución debe ir a un ritmo acorde a los objetivos de progreso y desarrollo.

3. CONSIDERACIONES FINALES

Es indudable que quienes sustentan el paradigma biocentrista, en el plano ideológico, lanzan un desafío a la sociedad tradicional de proporciones sólo similares a la pugna que enfrentó a capitalistas con socialistas y comunistas durante gran parte de los siglos XIX y XX. En este sentido, concordamos con la opinión de Porrit y Winner cuando plantean que

"el (objetivo verde) más radical pretende nada menos que una revolución no violenta que derrumbe la totalidad de nuestra sociedad industrial contaminante, saqueadora y materialista y, en su lugar, cree un nuevo orden económico y social que permita a los seres humanos vivir en armonía con el planeta. Según esto, el movimiento verde pretende ser la fuerza cultural y política más importante desde el nacimiento del socialismo"⁶⁸.

Cierto que esta comparación puede parecer demasiado pretenciosa ya que ningún Estado ha asumido el ecologismo como ideología oficial. No obstante, se podría plantear que movimientos como la ecología profunda están en una etapa de concientización, por medio de la educación, persuasión y demostración de la factibilidad de sus ideas tratando de implementarlas a nivel local, así como de creciente acumulación de fuerza que se traduce en los desafíos a proyectos que consideran atentatorios a la naturaleza junto a los sectores económicos que los sustentan.

Por otra parte, el discurso oficial en nuestro país asume la protección al medio ambiente como parte integrante de un ideal de sociedad que aspira alcanzar un estándar en su calidad de vida similar al del primer mundo. Conseguir el desarrollo sería un anhelo, hasta el momento, ampliamente compartido por los actores políticos predominantes en Chile (aquellos con representación parlamentaria). La discusión Gobierno-Oposición radi-

67 *Mensaje Presidencial. 21 de mayo 2000.* Ministerio Secretaría General de Gobierno, Santiago, mayo del 2000.

68 Porrit, J. Y Winner; D., *The Coming of the Greens*, citado por Dobson, *op. cit.*, p. 30.

caría en quién es más eficiente para conseguir el salto al primer mundo en el menor tiempo posible. En este sentido los matices y diferencias que predominan en nuestro mundo político-cultural son bastante tradicionales y dicen relación con el rol que se le asigna al libre mercado y al Estado en este proceso de alcanzar los objetivos planteados. Sin embargo, la variable medioambiental entraría a jugar un rol cada vez más importantes en esta ecuación.

Finalmente, se puede plantear que en el debate medioambiental están interactuando defensores del mercado libre, defensores de realzar el rol del Estado, ambos aún dentro de una visión tradicional más/menos antropocéntrica, junto a quienes se identifican con el extremo más biocéntrico y/o ecologista del mundo verde y cuyo proyecto estratégico apunta a terminar o desconstruir la actual sociedad y edificar un nuevo mundo. Luego, es esperable que el tono del conflicto ideológico en torno al factor medioambiental esté condicionado por la discusión valórica que surge al momento de definir a qué tipo de sociedad se aspira.

REFERENCIAS

- BAQUEDANO, MANUEL** (1989). *La Seguridad Ecológica en América del Sur*. Comisión Sudamericana de Paz, Doc. N° 3. Santiago de Chile.
- BERMAN, MORRIS** (1990). *El Reencantamiento del Mundo*. Cuatro Vientos Editorial, Santiago.
- CAIRNCROSS, FRANCES** (1993). *Las Cuentas de la Tierra. Economía Verde y Rentabilidad Medioambiental*; Acento Editorial, Madrid.
- CONAMA** (1995). *Ley de Bases del Medio Ambiente*; Santiago.
- _____ (1997). *Gestión Ambiental del Gobierno de Chile*; Santiago.
- CONTRERAS MANFREDI, HERNÁN** (1993). *Conservación de la Naturaleza y sus Recursos Renovables*. Conaf, Santiago.
- COMISIÓN MUNDIAL DEL MEDIO AMBIENTE Y DEL DESARROLLO** (1992). *Nuestro Futuro Común*; Alianza Editorial, Madrid.
- COMISIÓN DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS** (1992). *Programa Comunitario de Política y Actuación en Materia de Medio Ambiente y Desarrollo Sostenible*. Vol. 1. Bruselas.
- COVARRUBIAS, ANA LUISA Y EUGENIO GUZMÁN** (1997). *De la Ecología a la Política: Un examen de la ecología profunda*; Serie Informe Medio Ambiente. Libertad y Desarrollo, Santiago.
- DEVALL, BILL** (1985). *Deep Ecology*. Gibbs Smith Publisher, Salt Lake City.
- DOBSON, ANDREW** (1997). *El Pensamiento Político Verde. Una nueva ideología para el siglo XXI*. Paidós, Barcelona.
- FERNÁNDEZ BUEY, FRANCISCO Y JORGE RIECHMANN** (1994). *Redes que dan Libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales*. Editorial Paidós.
- _____ (1996). *Ni Tribunos. Ideas y materiales para un programa ecosocialista*. Siglo Veintiuno Editores, Madrid.
- FERRY, LUC** (1994). *El Nuevo Orden Ecológico*. Tusquets Editores, Barcelona.
- GEISSE, GUILLERMO** (1993). *10 años de debate ambiental*. CIPMA, Santiago.
- HALL, STUART et al.** (1997). *Modernity an Introduction to Modern Society*. Blackwell Publishers; Massachusetts.
- HERMAN, ARTHUR** (1998). *La idea de decadencia en la historia occidental*; Editorial Andrés Bello, Santiago.
- INSTITUTO LIBERTAD Y DESARROLLO** (1997). *Cinco Aspectos a Tener en Cuenta en el Diseño de Políticas Ambientales*. Programa de Medio Ambiente, N° 4, Santiago, junio.
- _____ (1992). *Ecología de Vanguardia. Una agenda para el futuro*. Editorial Trineo, Santiago.

INSTITUTO DE RECURSOS MUNDIALES (WRI), UNIÓN MUNDIAL PARA LA NATURALEZA (UICN), PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL MEDIO AMBIENTE (PNUMA) (1992). *Estrategia Global Para la Biodiversidad*.

KATZ, RICARDO Y GABRIEL FAVERO *et al.* (1993). *Medio Ambiente en Desarrollo*. Centro de Estudios Públicos, Santiago.

KREBS, CHARLES J. (1985). *Ecología. Estudio de la distribución y la abundancia*. HARLA, México D.F.

MANDER, JERRY (1995). *En Ausencia de lo Sagrado. El fracaso de la tecnología & La sobrevivencia de las naciones indígenas*. Editorial Cuatro Vientos, Santiago.

MEADOWS, DONELLA H. *et al.* (1972). *The Limits to Growth*. New American Library, New York, 1972.

MIRES, FERNANDO (1990). *El Discurso de la Naturaleza. Ecología y política en América Latina*. Editorial Amerinda, Santiago.

_____ (1996). *La Revolución que Nadie Soñó o La Otra Posmodernidad*. Editorial Nueva Sociedad, Caracas.

OST, FRANÇOIS (1996). *Naturaleza y Derecho*. Ediciones Mensajero, Bilbao.

REVES, HUBERT, JOËL DE ROSNAY, YVES COPPENS, DOMINIQUE SIMONNET (1997). *La más bella historia del mundo*. Editorial Andrés Bello, Santiago.

SESSIONS, GEORGE (editor) (1995). *Deep Ecology for the 21st Century*. Shambala, Boston.

WARD, BÁRBARA Y RENÉ DUBOS (1984). *UNA SOLA TIERRA. El cuidado y conservación de un pequeño planeta*, EFE, México D.F.

WHELAN, ROBERT *et al.* (1999). *Ecología Humana. Respuesta cristiana al ambientalismo radical*. Libertad y Desarrollo y Corporación Natura, Santiago.

Diarios y Revistas

GUIMARAES, ROBERTO (1994). "El desarrollo Sustentable ¿Propuesta Alternativa o Retórica Neoliberal?", *Revista EURE*, Vol XX, N° 61, Santiago, diciembre.

HENRÍQUEZ, JESSICA (1996). "Presidente Frei: Desarrollo no se puede frenar por el tema ambiental", *La Época*, Santiago, 29 de agosto.

MINARICH, NATALIE (1997). ¿Por qué le temen a Tompkins?, en *Caras*, Santiago, 26, de mayo.

O'CONNOR, JAMES (1990). "Socialismo y Ecologismo: Mundialismo y Localismo", en *Ecología Política. Cuadernos de debate Internacional* N° 2. Fuhem-Icaria, Barcelona.

OVEJERO, FÉLIX (1990). "Ecología y Proyectos de Izquierda", en *Ecología Política. Cuadernos de debate Internacional* N° 2. Fuhem-Icaria, Barcelona.

PARTARRIEU, MICHAEL (1995). "Caso Tompkins: El Parque de la Discordia", en *Apsi*, N° 502, 15 de mayo.

THE CHRISTIAN SCIENCE MONITOR (1997). "El Precio Por Pagar por un Mundo Más Limpio", *El Mercurio*, Santiago, 12 de diciembre.

TOMPKINS, DOUGLAS (1994). "Quiero cambiar la conciencia del mundo", *Qué Pasa* N° 1237, 24 de diciembre.